



[La Doctrina Trump y el Ocaso de la OTAN: Cómo China Capitaliza la Desconfianza Transatlántica](#)

Editorial
18/03/2026

La arquitectura de seguridad que ha sostenido el orden liberal durante más de siete décadas se enfrenta a una crisis existencial, no por la amenaza de un adversario externo, sino por la implosión de su piedra angular. Las recientes declaraciones de Donald Trump, en las que supedita la defensa mutua de la OTAN a criterios transaccionales, han dejado de ser una mera hipótesis para convertirse en una doctrina política que fuerza a los aliados históricos de Washington a un replanteamiento estratégico de consecuencias imprevisibles. Como ha señalado el economista Paul Krugman, la incertidumbre se ha convertido en la principal exportación estadounidense, un producto que ni Europa ni Asia están dispuestas a importar indefinidamente, abriendo un vacío que China, con pragmatismo y paciencia, está llenando con celeridad.

El 10 de febrero de 2024, durante un acto de campaña en Carolina del Sur, Donald Trump relató una conversación con un líder de un 'gran país' de la OTAN, afirmando que no protegería a las naciones 'delincuentes' en su gasto de defensa y que, de hecho, 'animaría' a Rusia a 'hacer lo que demonios quisieran'. Esta afirmación, recogida por medios como The Objective y El Mundo, provocó una reacción inmediata. El Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, emitió un comunicado el 11 de febrero reafirmando que

‘cualquier ataque a la OTAN recibirá una respuesta unida y contundente’. El Primer Ministro polaco, Donald Tusk, fue más directo, declarando que la Unión Europea debe convertirse en una potencia militar autónoma para no depender de la volatilidad política estadounidense.

El Pragmatismo Autoritario Frente a la Volatilidad Democrática

Pekín ha interpretado este escenario con una maestría geopolítica innegable. Mientras la administración Trump se retiraba de acuerdos internacionales y convertía la diplomacia en un espectáculo de tuits arancelarios, el régimen chino se presentaba en los foros globales como el inesperado custodio del multilateralismo y la previsibilidad comercial. Es la gran paradoja de nuestro tiempo, subrayada por Krugman: un sistema autoritario ofrece las garantías de estabilidad a largo plazo que las democracias liberales, presas de sus ciclos electorales y vaivenes populistas, ya no pueden asegurar. Para una multinacional alemana o un conglomerado tecnológico japonés, la China de Xi Jinping, con todas sus complejidades y riesgos, presenta un conjunto de reglas conocidas y estables. En contraste, la política exterior estadounidense se percibe como un péndulo errático, cuya dirección depende menos de la estrategia de Estado que del temperamento de su líder.

El comercio y las manufacturas rara vez pueden florecer durante mucho tiempo en un estado que no disfruta de una

administración de justicia regular, en el que la gente no se siente segura en la posesión de su propiedad. – Adam Smith

La búsqueda de una ‘autonomía estratégica’ por parte de la Unión Europea ya no es un debate académico, sino una necesidad imperiosa. Este movimiento no nace de una afinidad ideológica con Pekín, sino de un cálculo de supervivencia económica y de seguridad. Cuando Estados Unidos impone aranceles al acero europeo bajo el pretexto de la ‘seguridad nacional’, el concepto mismo de alianza se desvanece. Europa se ve forzada a diversificar sus dependencias y a construir contrapesos. China, consciente de esta fractura, facilita el proceso abriendo selectivamente su mercado y presentándose como un socio más fiable, cuyo único interés es el comercio, no la renegociación perpetua de los términos de la relación.



El Coste Irrecuperable: La Pérdida del Capital de Confianza

El daño más profundo que la doctrina Trump inflige a los intereses de Estados Unidos no es económico, sino reputacional. El ‘capital de confianza’, acumulado durante generaciones, se dilapida con una facilidad pasmosa y es casi imposible de reconstruir. Una vez que un aliado percibe que el paraguas de seguridad es condicional y que puede ser utilizado como herramienta de extorsión, la relación se altera de forma permanente. Estados Unidos corre el riesgo de ganar pequeñas batallas comerciales mediante la intimidación, solo para perder la guerra por el liderazgo global. La estrategia de

‘America First’ está derivando, inexorablemente, en un ‘America Alone’.

Ante un aliado que cuestiona su propia creación, ¿debe Europa buscar una soberanía plena, aun a riesgo de fragmentar Occidente, o debe confiar en la resiliencia de las instituciones, esperando que la tempestad amaine?

El orden mundial se está reconfigurando en tiempo real. Mientras los aliados tradicionales de Washington aprenden a negociar con Pekín –un socio que, al menos, cumple sus contratos–, Estados Unidos se arriesga a quedar marginado de las grandes decisiones globales, atrapado en una retórica de confrontación que sus propios amigos ya no están dispuestos a suscribir ni a financiar. La historia juzgará con severidad a quienes, por un cálculo cortoplacista, dismantelaron el sistema que garantizó la mayor era de prosperidad y paz relativa que el mundo ha conocido.